

FORMACION DE CONCEPTOS EN LA INVESTIGACION SOCIAL. CUESTIONES METODOLOGICAS

Pablo M. Narvaja

En este trabajo se pretende plantear una visión del problema de la formación de conceptos en la investigación social y mostrar, al mismo tiempo, las limitaciones derivadas de la absolutización del paradigma cuantitativo como único modelo teórico posible para el abordaje de cualquier problema de investigación. También se afirma la necesidad de utilizar criterios más flexibles que sean capaces de respetar e incorporar a la reflexión científica las características esenciales de los fenómenos humanos, y de superar, de este modo, la brecha entre el mundo sociológico y el mundo real a investigar.

1. La formación de conceptos en el marco de la investigación social cuantitativa.

En la investigación social cuantitativa, el investigador debe proceder, en líneas generales, según el siguiente modelo:

Luego de la elección de su tema de investigación debe tomar contacto con la teoría actual y el saber acumulado sobre el mismo (estudio de la literatura específica), para poder definir posteriormente el problema que debe ser investigado. El problema debe ser desarrollado lo más posible en relación con las teorías conocidas, para poder contribuir al progreso del conocimiento en este campo y para la comprobación de dichas teorías; además el problema debe ser definido de tal manera, que con los procedimientos de evaluación disponibles se pueda alcanzar una solución. En este punto son establecidas las hipótesis sobre posibles soluciones del problema (o de partes del mismo).

Las hipótesis constatan conexiones regulares entre dos o más sucesos, para lo cual se acepta que un grupo de sucesos (variable independiente) ejerce una determinada influencia sobre otro grupo de sucesos (variable dependiente). Las hipótesis a investigar deben ser operacionalizadas, es decir, llevadas a una forma medible.

Después del pre-test de los instrumentos de medición y de la elección de las unidades de análisis comienza el relevamiento de datos propiamente dicho: si el instrumento ha sido diseñado correctamente y se está seguro de que la fuente de los datos se encuentra a disposición, la tarea consiste simplemente en recolectar el material, es decir, en la implementación del instrumento.

El análisis final de los datos muestra si los datos proporcionados por los instrumentos de medición confirman o no las hipótesis. En caso de que los datos contradigan las relaciones aceptadas previamente entre las variables, debe abandonarse la hipótesis (y eventualmente el problema), o debe ser reformulada (cf. Gerdes, 1979).

La crítica a este modelo de investigación social se ha concentrado sobre dos aspectos, que, en el proceso descrito anteriormente, son claramente perceptibles:

Primero: el contacto del investigador con el mundo social real está limitado a un mínimo. La definición del campo tomado como problemático, la elaboración de las preguntas y de las hipótesis e incluso el contenido de las mismas proceden del mundo sociológico y no del social.

Segundo: el modelo de investigación esbozado a grandes rasgos es claramente un proceso concebido para la comprobación de hipótesis. Teoría e hipótesis deben ser probadas con todos los medios disponibles, antes que pueda aceptarse su contenido de verdad y, ocasionalmente, pueden derivarse de ellas indicaciones para la acción.

Filstead (1975) critica este modo de proceder en la investigación social, porque a partir de él se afirma la primacía del método por sobre la misma realidad social:

"La influencia de este acceso propio de las ciencias naturales al objeto de estudio de la sociología se muestra en esto, en que los sociólogos han intentado doblar, modificar y torcer el mundo social empírico, hasta que encaje en el modelo que fue utilizado para su investigación". (pág. 32).

También Girtler critica a la sociología tradicional en un aspecto que tiene conexión con el tema de este trabajo:

"Finalmente ella (la sociología) cree haber salvado su cientificidad porque desde el comienzo de la investigación operacionaliza los conceptos relevantes para poder testear las hipótesis establecidas. Al principio se construyen, pues, las hipótesis, que posteriormente en la operacionalización encuentran su expresión cuantificable. Y recién al final, en un tercer paso, sigue el relevamiento de datos. A este proceder clásico se le une el problema de que a la realidad social le son impuestas las hipótesis." (Girtler, R., 1984; p. 31).

El desarrollo de las ciencias sociales ha conducido, sin embargo, a que este modelo de comprobación de hipótesis se absolutice como modelo general de la investigación, y esto tuvo como consecuencia el distanciamiento cada vez más de la realidad social, y la construcción de un mundo sociológico cuya conexión con el verdaderamente existente mundo social es cuestionable.

La metodología predominante parte implícitamente de la aceptación de que los investigadores tendrían a disposición representaciones ricas en contenido so-

bre los campos de la realidad a investigar. Como problema aparece en este punto la cuestión de si esas representaciones corresponden efectivamente a la realidad empírica.

Existen sin duda también objetos sobre los cuales el investigador no tiene ninguna representación, debido a que no conoce suficientemente el campo a investigar, por lo tanto ésta no puede aparecer en sus hipótesis, queda fuera de consideración en el proceso y está ausente en consecuencia de la imagen científica de ese espacio real. Si llegaran a ser tales objetos constitutivos esenciales del campo de estudio, la interpretación científica queda sin suficiente conexión con el mundo empírico.

1.1.-Definición de conceptos. Operacionalización

En la investigación social cuantitativa los conceptos contenidos en las hipótesis y teorías desarrolladas de modo deductivo deben ser conducidos a una comprobación empírica.

De aquí se desprenden dos dificultades:

- 1) la primera se pregunta hasta qué punto la conceptualización puede ser conducida hasta la experimentabilidad;
- 2) la segunda se desprende de la relación entre la teoría y los conceptos, pues no existe "a priori" una relación de compatibilidad entre ambos.

El test empírico supone, en primera instancia, que los estados de cosas pensados a través de los conceptos son en principio observables. El investigador social pregunta entonces por aquellos fenómenos empíricos que corresponden con aquello que está teóricamente contenido en los conceptos. De este modo, se vuelven relevantes las preguntas por la precisión, el alcance y la continuidad de los conceptos.

Por causa de las reflexiones teórico-conceptuales, en principio casi independientes de la realidad y de la redacción abstracta de los contenidos de representación de los conceptos, existe siempre el peligro de que lo teóricamente pensado no sea congruente con la realidad social.

Para evitar este problema se definen los conceptos en la investigación social cuantitativa, nominalmente. Con esto se puede discutir sólo la adecuación de los conceptos, pero no la cuestión de su veracidad.

En contraposición con la definición real (Realdefinition), la definición nominal (Nominaldefinition) determina la significación que, a partir de ahí, corresponde a un determinado 'Terminus' -el definiendum-; es decir, ella expresa con qué palabra queremos designar un objeto que posee aquellas características nombradas en el "definiens". Así queda estipulada una convención lingüística y no es hecha ninguna afirmación en cuanto al contenido. La definición nominal no puede por tanto ser falsa, sino a lo sumo inútil. Definiciones nominales son

practicadas, entonces, cuando expresamente se quieren hacer afirmaciones válidas y ahistóricas. Especialmente para la investigación empírica, las definiciones nominales tienen la ventaja de una mayor precisión para la fijación de objetos de investigación. Pero con la ventaja de la precisión está ligada, sin embargo, una desventaja. Justamente porque la definición nominal posibilita una libertad del "definiens" puede actuar fácilmente con arbitrariedad o discrecionalidad (cfr. Mayntz, R./Holum, K./Hübner, P., 1972 p. 22).

Las definiciones nominalísticas no corresponden de una manera completa a la realidad, porque la abarcan selectivamente. Todo aquello que precisamente fue introducido en el concepto, a través de la definición en contenidos de percepción, es llevado a una convalidación empírica; todo lo demás queda excluido. Se presume que todo aquello excluido es superficial e irrelevante, y de esta manera no se resuelve el problema de la incongruencia del concepto desarrollado teórica y abstractamente y los fenómenos de la realidad. La solución para esta cuestión propuesta por investigadores muy rígidos consiste en declarar por idéntico la significación del concepto con aquellas específicas operaciones que miden el fenómeno pensado (p.ej.: inteligencia es lo que el cociente intelectual mide) (cfr. Lamnek, 1980 p.15). En los procedimientos de tal naturaleza se transforma la experiencia de la vida cotidiana en operaciones de medición.

La operacionalización sirve para conducir los conceptos a la realidad. Para la investigación empírica no alcanza que los conceptos centrales sean definidos en cada caso, sino que más allá de eso deben ser dadas precisas indicaciones para determinadas operaciones de la investigación, con cuya ayuda es posible definir si un fenómeno designado con un concepto correspondiente existe o no. Esto es un proceso, necesario para cada concepto, de 'traducción' en técnicas u operaciones de investigación.

Mayntz e.a. diferencian entre conceptos con una conexión empírica directa - si el fenómeno por ellos designado puede ser observado inmediatamente- y con conexión empírica indirecta -aquéllos que no pueden ser percibidos inmediatamente-. Estos últimos deben ser convertidos en accesibles de alguna manera por medio de la operacionalización.

La crítica resalta -sintéticamente- que mediante un procedimiento de tal naturaleza la realidad es adaptada al concepto. Todos los fenómenos de la realidad que no son compatibles con el concepto no quedan comprendidos por éste y, por lo tanto, son eliminados de las reflexiones subsiguientes. En relación con este punto cabe la observación de Blumer:

"... es dogmatismo filosófico y no corresponde a la apreciación de una ciencia empírica genuina, si se fuerza el mundo empírico en un esquema, que para un determinado sector de aquel mundo ha sido ideado" (Blumer, 1974 p. 104) (cfr. también Filstead, 1979).

El procedimiento operacional descansa sobre la idea de que a una hipótesis teórica o a una concepción se le puede otorgar tanto referencia empírica como validez. La operacionalización no puede representar garantía de validez empírica de aquello que fue operacionalizado. La hipótesis operacionalizada se refiere a algo, de lo que se acepta que existe en el mundo empírico en diferentes formas y diferentes entornos (cfr. Blumer, 1973).

Cada parte de la investigación científica y la investigación misma en su conjunto es objeto de examen en el mundo empírico y debe ser confirmada en su validez a partir de tal examen.

Los métodos son pues instrumentos diseñados para determinar y analizar el carácter específico del mundo empírico, y como tales su valor consiste en su aptitud para posibilitar el cumplimiento de esta tarea.

En este sentido, deben ser evaluados los modos de proceder en cada fase de la investigación científica, a fin de saber si lo que ellos caracterizan como la naturaleza del mundo empírico, es en realidad exacto.

2.- El problema del lenguaje en la investigación social cualitativa (comunicativa).

2.1.-Conceptos de primer grado

Para la investigación social cualitativa, el trabajo científico es un proceso comunicativo, especialmente entre el investigador y el investigado. Esta interacción vale como elemento constitutivo del proceso de investigación. En base a este fundamento, el sistema de reglas de la comunicación misma puede convertirse en objeto mismo de interés de la investigación.

Desde esta perspectiva es importante considerar los problemas que se derivan de la utilización del lenguaje.

El lenguaje como medio de conocimiento pone a disposición conceptos, que sirven para la comprensión, ordenamiento y significación del medio ambiente natural y social. Todas las observaciones para la verificación de una teoría están impregnadas lingüísticamente, tanto que se puede partir de una mutua dependencia entre observación, teoría y lenguaje.

De ahí que una tarea importante sea la clarificación del lenguaje, para que tanto el investigador como los investigados describan e interpreten lo mismo. Por este motivo, el investigador debe tratar de identificarse con su objeto, debe poseer el conocimiento cotidiano, las experiencias de sentido común, como las poseen las personas por él investigadas.

Como consecuencia de esto, no es sólo importante que en una entrevista sea dada una respuesta aproximativa a una pregunta, sino que se trata de saber si esta respuesta fue comprendida por el investigador tal como ella fue pensada y dada. Por ello es irrelevante si esta respuesta encaja en un esquema teórico previo,

sino que lo que realmente importa es saber con qué pensamiento subyacente o dentro de qué marco referencial el interrogado dice esto o aquello.

Aquí surge entonces el problema de la posible diferencia en la interpretación entre el investigador y el investigado.

También es de especial importancia el esclarecimiento de la relación entre la perspectiva interior del actor social y la perspectiva exterior de la ciencia, en la cual la investigación social tradicional coloca el peso fundamental.

Todavía se presenta otro problema, a saber, el hecho de que el investigador social parte de un determinado conocimiento previo. El saber previo, es decir, el saber cotidiano del investigador durante los procesos en los cuales se elaboran y se prueban hipótesis es apenas tomado en consideración para la reflexión, cuando no se lo ignora. Se parte realmente de la premisa de que el sociólogo actúa desde fuera de las cosas y que puede comprender 'objetivamente' otro acto social. Especialmente en nuestra cultura parecen pensar mucho sociólogos investigadores que, por ejemplo, el lenguaje de la unidad de análisis es igual al suyo propio.

Sin embargo, existen en realidad diferencias considerables, también en el interior de una sociedad, por ejemplo en relación con la significación de palabras particulares (jergas) en subculturas (cfr. Girtler, R., 1984 p. 34).

En la investigación social cualitativa es característica la utilización de conceptos poco especificados al comienzo de la investigación. Pero esto no significa que el investigador aborda la investigación sin conceptos, sino que comienza con conceptos flexibles que en el transcurso de la investigación explorativa guardan su sensibilidad frente al mundo empírico.

En consecuencia, el material empírico al que se quiere acceder es recolectado bajo una perspectiva poco estructurada. Recién la posterior y sucesiva elaboración teórica de los datos así recolectados conduce a conceptos e hipótesis más exactos.

En lugar del procedimiento convencional de utilizar conceptos definidos a priori, se procede primero a utilizar, a modo de prueba, conceptos que luego en el transcurso de los siguientes pasos de la investigación son definidos más exactamente. Estos son (según Schutz, 1960) construcciones de primer grado, con las cuales los actores sociales han preconstruido la realidad social, antes e independientemente de la investigación científica.

Con los conceptos se trata de lograr una congruencia entre los sistemas de relevancia del investigador y aquéllos de los interrogados; esto significa alcanzar una armonía de los conceptos del investigador con las representaciones del investigado de su realidad cotidiana:

"Sin conocer los constructos de sentido común de los investigados (esto es, la interpretación rutinaria de sus actos cotidianos y su praxis de in-

interpretación) no puede garantizar el investigador que él comprende las estructuras de significación de aquéllos que, como actores, entran en escena en la situación que él quiere observar o describir. " (Witzel, 1982 p.16 -citado por Lamnek, S., 1988 p. 130).

Porque el hombre es un manipulador de símbolos; sólo puede ser comprendido a través de la percepción y comprensión de aquéllos que él maneja. Este método de comprensión permite a los sociólogos percibir e interpretar la conducta humana en un nivel más profundo que lo que permite la perspectiva externa. Por eso la perspectiva interior puede ser considerada como punto central del conocimiento social. (cfr. Filstead, 1970).

Las construcciones de primer grado son prerequisites de cada análisis científico y sobre ellas son formadas las 'construcciones de segundo grado'.

Los conceptos sirven no sólo para conocimiento de relaciones sino también para la clasificación de aquéllos que los utilizan:

"...cada fenómeno social es reorganizado por conceptos e interpretaciones científicas y populares, cuya utilización no sólo sirve para esclarecer el hecho social sino también para ordenar socialmente a los intérpretes." (Hondrich, 1972 p. 129)

El acto social (en el sentido más amplio) es mediado por los esquemas de significación de los actores y no puede entonces ser comprendido independientemente de ellos. La adecuación de un procedimiento de investigación depende de la medida en que se logre superar la distancia entre ambos niveles:

" La meta de una sociología cualitativa o etnología (...) no es ordenar el acto humano, bajo cualquier ley, sino buscar aquellas reglas que determinan el acto social. Un acto impregnado de sentido no es otra cosa que la utilización de una norma, y la tarea de la sociología (...) es ahora la de reelaborar este sentido ligado a la acción. La 'objetividad' del conocimiento científico-social consiste en señalar y significar este sentido, o sea, el saber cotidiano por el cual se actúa y el cual se dirige en cada caso según la situación social." (Girtler, R., 1984 p.35).

2.2.- *Definición de conceptos en la investigación social cualitativa.*

Formación de conceptos de segundo grado

En la investigación social cualitativa se intenta dejar hablar a los actores de la realidad social misma, así como ellos son, para poder comprenderlos. Esto desemboca en la posición de la definición realista, la cual busca a través de la conceptualización representar la realidad según su ser. El viejo realismo consideraba los conceptos como reflejo inmediato del fenómeno. Por éste no veía en el concepto una vinculación convencional de una palabra con una significación, sino una propiedad del objeto mismo (cfr. Lamnek, 1980 p.131).

Este realismo conceptual, o más concretamente, la definición realista experimenta un renacer con la investigación social cualitativa:

“Una definición real es una expresión sobre las propiedades que son consideradas esenciales del objeto al que se refiere el definiendum. En efecto, son afirmaciones sobre la índole de un fenómeno. Como tales pretenden validez empírica (...) (Mayntz y otros, 1972 p.)

Ahora bien, ¿cómo logra la investigación social cualitativa la significación empírica de los conceptos?

El investigador va abierto al campo social y se deja ‘informar’ sin prejuicios. Sus representaciones preexistentes o expectativas pueden tener sólo carácter orientativo.

Bajo una perspectiva de esta naturaleza se recolecta material empírico, para lo cual esta recolección se asemeja más a “un dejar presentarse” que a una extracción dirigida a fines establecidos. La elaboración teórica del material así recogido conduce a conceptos más exactos y a hipótesis. Una aplicación de este tipo puede ser caracterizada ‘interpretadora de sucesos’ y se diferencia de la medición finalista de los conceptos definidos “a priori” en la investigación social cuantitativa.

En la investigación social cualitativa los conceptos no son definidos teóricamente “a priori”, y después mantenidos hasta el final sin modificaciones. Mucho más que eso, son fundados sobre los datos obtenidos a partir de la observación de la realidad social (cfr. Filstead, 1979).

También el concepto definido una vez puede ser revisado con el avance de la investigación. Pero esto implica que el concepto es adaptado permanentemente a la realidad social y no viceversa.

En relación con esto se produce una discusión en el interior de la investigación cualitativa acerca de la formación continua de los conceptos. En ella se cuestiona si los conceptos basados en datos del campo social son el escalón previo de una posterior operacionalización -posición sostenida por Denzin- o si representan un escalón conceptual final no teórico -que es la posición de Blumer-. La primera concepción significa una reducción del concepto a simple instrumento de ayuda. En el segundo caso se puede decir que la teoría debe ser activada más allá de lo conceptual del campo de objetos investigado, pues la investigación cualitativa no renuncia a la elaboración de conceptos teóricos.

Los conceptos de la vida cotidiana de la unidad de análisis -conceptos de primer orden- son transformados en conceptos científicos y teóricos de segundo orden, porque cada forma científica de la comprensión de las acciones del hombre debe comenzar con la comprensión del acto cotidiano.

Con esta estrategia se consigue producir de modo natural una consonancia entre los conceptos teóricos y la realidad, porque los primeros son extraídos de ésta.

Sin embargo, se debe remarcar que los conceptos de segundo orden del científico no deben ser idénticos a los conceptos de primer orden de los investigados, debido a su mayor nivel de abstracción.

Estas construcciones de segundo grado que el investigador produce, son idénticas a los 'tipos ideales' de M. Weber.

Existe también otro problema de compatibilidad que Giddens intenta prevenir: la sociología tiene que vérselas con un mundo que, en el interior de marcos de significación, ya ha sido constituido por los actores sociales mismos, y ello es reinterpretado en función de sus propios conceptos teóricos, al mismo tiempo que proporciona lenguaje normal y teórico. Esta doble hermenéutica es de considerable complejidad, porque la relación no se mueve siempre en una sola dirección. Existe un continuo deslizamiento de los conceptos elaborados por la sociología hacia el vocabulario de aquéllos, cuya conducta debería ser analizada propiamente con éstos, lo cual conduce sencillamente a que los conceptos determinan tendencias esenciales de esta conducta. Y con esto pelagra en realidad la utilización primitiva de tales conceptos al interior de la terminología de la ciencia social (cfr. Giddens, 1984).

En vista de este proceso de formación de conceptos queda claro que la operacionalización resulta absurda para la investigación social cualitativa.

Para finalizar una cita de Gerdes, K.:

"El conocimiento del mundo social investigado no es naturalmente ninguna condición suficiente para una investigación ligada a la realidad, rica en conclusiones y confiable, pero es sin duda una condición necesaria y seguramente una de las que hasta aquí fue más desvalorizada" (Gerdes, K., 1979 p.6).

3.- Esquema Comparativo Investigación social cuantitativa / cualitativa.

Pasos.

Investigación social cuantitativa	Investigación social cualitativa
1.- Teorías e Hipótesis Deductivo	1.- Fenómenos de la realidad social y sus interpretaciones
2.- Formación de conceptos a priori. Conceptos de segundo orden	2.- Conceptos de la vida cotidiana. Conceptos de primer orden
3.- Operacionalización de conceptos	3.- Conceptos científicos Conceptos de segundo orden
4.- Fenómenos de la realidad social. Conceptos de primer orden	4.- Teorías e Hipótesis Inductivo

Para finalizar creo importante subrayar que la reflexión acerca del contenido empírico de los conceptos utilizados en las ciencias sociales debe constituirse en una tarea significativa para todo investigador que desee comprender la especificidad del mundo social y superar -no eliminar- la utilización acrítica del paradigma científico de las ciencias naturales.

BIBLIOGRAFIA

- LAMNEK, S. *Qualitative Sozialforschung*, Bd.1, *Methodologie*, München-/Weinheim, 1988.
- GERDES, K. (Hrsg.) *Explorative Sozialforschung*, Stuttgart, 1979.
- GIRTLE, R. *Methoden der qualitativen Sozialforschung*, Wien/Köln/Gras, 1984
- BLUMER, H. *Der methodologische Standort des symbolischen Interaktionismus*. In: *Alltagswissen, Interaktion und gesellschaftliche Wirklichkeit*, Arbeitsgruppe Bielefelder Soziologen (Hrsg.), Hamburg, 1973.
- FILSTEAD, W. *Soziale Welten aus erster Hand*, In: *Explorative Sozialforschung*. Gerdes, K. (Hrsg.), Stuttgart, 1979.
- MAYNTZ, R. u.a. *Einführung in die Methoden der empirischen Soziologie*, Köln/Opladen, 1978. 3. Auflage.